

nicas, las relaciones entre el fenómeno religioso y otros aspectos de la cultura, incluido el socioeconómico, se presentan tan estrechas que, en muchos casos, es casi imposible su separación.

Desde un tercer punto de vista acometen luego los autores su presentación de "Cultura y Religión" en Mesoamérica y el mundo andino. A lo antes expresado sobre la evolución histórica de esas culturas, añaden ahora otras precisiones acerca de su visión del mundo, arte, sociedad, economía y vida urbana, en especial de Mesoamérica. Ello constituye el marco para el estudio propiamente dicho de la religión, tanto maya como de los pueblos nahuas en su etapa azteca o mexica. Sin entrar en una valoración específica de lo expresado en dichos capítulos, puede afirmarse que lo expuesto está fundamentado, tanto en las fuentes antiguas como en las principales aportaciones de investigadores contemporáneos. El lector desearía que se hubiera concedido atención más amplia a la zona andina.

El presente libro *Cultura y religión de la América prehispánica* es obra de conjunto que puede calificarse de buena introducción a tema tan vasto y complejo. Es satisfactorio, por otra parte, que series como la de la Biblioteca de Autores Cristianos, abriendo su mira, den entrada a temas como éste de las religiones indígenas de la América prehispánica.

296

Jacqueline Larralde de Sáenz, *Crónica en barro y piedra. Arte prehispánico en la Colección Sáenz*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987, 220 p., ils.

Inusitado recorrido, a través de creaciones en barro y piedra de Mesoamérica, realizará quien contemple y lea lo que en este libro se contiene. En él, con su secuencia de tiempo y espacio, se nos ofrecen centenares de ilustraciones, imágenes de piezas extraordinarias. El texto las describe y sitúa en sus correspondientes ámbitos de cultura. Obras maestras, pertenecen todas a la que, al parecer, ha sido la más rica colección arqueológica, posesión de particulares en México, la que formaron Josué y Jacqueline Sáenz.

Publicada esta obra por la Universidad Nacional Autónoma de México, se abre con una "Presentación" de Beatriz de la Fuente, directora del Instituto de Investigaciones Estéticas hasta fines de 1986. El libro es el primer volumen de una magna obra que constará de cuatro. Aunque el propósito de su autora, es fundamentalmente uno y bien definido, no excluye otros objetivos colaterales de particular interés.

En esencia quiere ofrecer un catálogo de la colección de cerca de 2,500 piezas arqueológicas que ella y Josué su esposo han formado a través de muchos años. Pero este que es el propósito central se complementa con la descripción de los significados y funciones sociales, historia y valoración estética, de las creaciones que integran la colección. Las piezas descritas en las 250 páginas de este primer volumen corresponden a la más antigua etapa en el desarrollo cultural de Mesoamérica, el periodo formativo o preclásico (1800 a.C. hasta los inicios de la era cristiana). El segundo y tercer volúmenes abarcarán las piezas arqueológicas del protoclásico y el clásico (siglos I-IX d. C.), en tanto que el cuarto se destinará al periodo posclásico, (del siglo X d.C. al momento del contacto con los españoles).

Crónicas en barro y piedra son para Jacqueline las creaciones mesoamericanas que, entre 1944 y 1968, ella y Josué adquirieron, clasificaron y reunieron en su casa-museo. La contemplación de esas creaciones de tiempos y rumbos distintos de Mesoamérica fue para ellos personal disfrute y "lectura" de símbolos en afán de comprensión. Comunicar a muchos lo que ha sido ese disfrute y propiciar un acercamiento a las significaciones de tales "crónicas en barro y piedra" es también intención que conlleva este libro.

No ha querido soslayar Jacqueline lo que para algunos podrá ser un pecado original en esta obra suya. "Coleccionismo" es el nombre de dicho pecado. Reunir, para beneficio personal, obras de arte o cualquier género de objetos de un determinado contexto cultural o aun de aquellos que ofrece el mundo de la naturaleza como fósiles, caracoles, piedras y minerales, ha sido blanco de muchas formas de execración y aun en ocasiones de sanción legal. Los motivos de tales condenaciones los conoce y comenta Jacqueline. Se ha señalado —nos dice— "que el coleccionismo provoca la extracción de piezas arqueológicas" y ello, además "sin analizar su contexto... lo que dificulta el estudio e interpretación de las antiguas culturas" (p. XI).

Jacqueline analiza esos cargos y hace defensa de lo que ha sido quehacer principal en su vida. Sus argumentos son los siguientes:

1 "La mayor parte de las piezas prehispánicas de México que se conocen provienen de hallazgos accidentales". Ello es así porque "todo el país es un cementerio arqueológico". El estado no puede, por tanto, controlar el gran número de hallazgos.

2 "A través de los coleccionistas (mexicanos) esas piezas pudieron quedar dentro del país, ya que a los campesinos o a quienes encuentran esos objetos les interesa lucrar con su venta, y sólo tiene dos

opciones: vender a coleccionistas mexicanos o a extranjeros". Los Sáenz han rescatado para México, por vía de adquisición, piezas que habían salido ya del país.

3 El problema del contexto histórico, derivado del hecho de tratarse muchas veces de piezas que provienen de hallazgos accidentales, no es imputable a los que, adquiriéndolas, las conservan en el país. Ha habido además coleccionistas que inquietan de quienes se las ofrecen en venta acerca de la procedencia de las mismas. Con tal información, y con apoyo en los conocimientos histórico-arqueológicos, se ha logrado su clasificación.

4 Hasta 1968 —cuando dejaron ella y su esposo de incrementar su colección— no existía la legislación que en esta materia ha venido a establecer de manera más rigurosa la protección del patrimonio cultural del país. Ellos, que registraron su colección en el Instituto Nacional de Antropología, se abstuvieron de adquirir objetos arqueológicos a partir de ese año.

5 El hecho de que colecciones arqueológicas, como las de Diego Rivera, Rufino Tamayo y luego la de los Sáenz pasen a museos abiertos al público —la de Diego en el Anahuacalli; la de Tamayo en la ciudad de Oaxaca y la de los Sáenz en Puebla— muestra que el tal "pecado original del coleccionista", ha redundado en preservación de objetos muy valiosos para conocimiento y disfrute del pueblo mexicano.

Por mi parte, a modo de comentario de lo que he citado como expresión de Jacqueline acerca de quienes a lo largo de sus vidas han formado colecciones —arqueológicas o de otros géneros de objetos— recordaré que la gran mayoría si no es que la totalidad de los museos del mundo se han formado o enriquecido con las aportaciones de los coleccionistas. En México lo hemos visto. Además de los museos ya mencionados, con las piezas que reunieron Diego Rivera y Rufino Tamayo, pueden citarse, entre otras, las aportaciones de Alvar Carrillo Gil, Manuel Barbachano y Franz Meyer. A todas ellas se suma ahora la de los esposos Sáenz en el museo de la ciudad de Puebla.

Con el presente libro, al que seguirán los otros tres volúmenes ya mencionados, quiere Jacqueline facilitar el conocimiento y la valoración de las cerca de 2,500 piezas reunidas. Muchos años de investigación le han permitido ahondar en la clasificación de las mismas. Conocedora de objetos de muy diferentes orígenes dentro del periodo

preclásico, grande aportación suya son las correlaciones que hace al describir piezas de áreas muy distintas. Esto se complementa con mapas y cuadros de secuencias cronológicas.

Como punto de partida, atiende a los antecedentes del poblamiento y los cambios de vida de las antiguas bandas de cazadores, recolectores y pescadores que se fueron asentando en aldeas y practicaron ya la agricultura. En el conjunto de piezas de la colección hay algunas que dan testimonio de la aparición de la cerámica en el periodo formativo inicial (preclásico inferior). Jacqueline las describe, sitúa en su contexto socioeconómico y las reproduce en fotografía: figuras femeninas procedentes de Puerto Marqués y otros lugares de las costas de Guerrero. Iniciado así el recorrido, nos encontramos luego con producciones de ese mismo temprano periodo en otros lugares del occidente de México, como Michoacán, la región central (El Arbolillo y Zacatenco. . .), y las costas del norte veracruzano. Son rostros y figuras de hombres y mujeres, como la estupenda escultura en cerámica hueca de una mujercita, procedente de Tlatilco y reproducida en la lámina III del libro. Hay asimismo vasijas de barro bruñido encontradas en Chupícuaro, Guanajuato; ollas-efigie de Tlatilco y otras globulares de Las Bocas, Puebla.

Con acierto anota Jacqueline que "el periodo formativo inicial. . . cristaliza hacia 1,200 a. C. en lo que, arqueológicamente, se llaman las primeras culturas de Mesoamérica" (p. 46). Es entonces cuando, con los olmecas, se origina el gran desarrollo de la alta cultura que culminará en la aparición de centros urbanos, creaciones de arte extraordinarias, complejas formas de organización social, política, económica, religiosa, calendarios y escritura. Del arte en barro y piedra que se produjo a lo largo del preclásico o formativo medio (1 200 a 800 a. C.) son varios centenares las piezas que en el libro se reproducen y describen, tanto del área nuclear olmeca como de otras en Mesoamérica. El ojo de fina percepción estética de Jacqueline la lleva a incluir en las láminas a color muestras magníficas de la colección. Entre ellas está la del niño recién nacido, con la cabeza echada hacia atrás, que grita y agita sus manos (escultura en pirlita roja procedente de Pichucalco, Tabasco (lámina vi). También pieza digna del mejor museo del mundo, es la de un mono erguido sobre una base, con una caña en una mano y viva expresión de sorpresa. Esta pieza en barro hueco y ahumado se encontró en Las Bocas, Puebla (lámina vii). Del mismo lugar viene la figura sedente de un hombre de acentuados rasgos olmecas. Con un brazo da apoyo a su cabeza. Parece absorto en meditación (láminas ix-x). Con buen tino

Jacqueline la ha llamado "El pensador". Y ella misma nos informa que tan extraordinaria escultura en barro sólido ha sido exhibida en el Museo Metropolitano de Nueva York y en el Rodin de París, donde se halla el otro celeberrimo "pensador".

Imposible es abarcar en una reseña bibliográfica todas estas "crónicas", presencias humanas, divinas, zoomorfas y de utensilios en barro y piedra que, reproducidas en este libro y situadas en su correspondiente contexto de cultura, integran una imagen radiante de lo que albergará el nuevo museo poblano. Baste con decir que, así como son muy numerosas las muestras de la creatividad en el formativo medio (procedentes de Tabasco, y Veracruz, del valle de México, las regiones de Puebla, Morelos, Guerrero, Oaxaca, y otros lugares), también del formativo superior (800-0 a. C.), hay presencias extraordinarias, en calidad y cantidad. "El tiempo trasciende y las culturas se modifican", "cambios lentos pero sostenidos..." (p. 164), nos dice Jacqueline. El recorrido por Mesoamérica se va ampliando. Se entra ya al rumbo de la Huasteca. De la zona del Río Pánuco, con figuras múltiples, como las de los dos jóvenes jugadores de pelota, se continúa hacia el rumbo de Remojadas en Veracruz. Una rica "humanidad de barro" nos sale allí al encuentro. Son efigies de ancestros de aquellos otros que mucho más tarde moldearon las llamadas "cabecitas sonrientes".

Pieza que merece acercamiento detenido es la que se reproduce en la lámina xvii: una mujer sedente con las piernas cruzadas y sus manos sobre las rodillas. En actitud de abstracción o tal vez de espera, esta mujercita de la zona de Soledad Doblado en Veracruz, es joya preciosa del preclásico superior. Y algo semejante debe decirse de las otras dos pequeñas esculturas, también de mujeres, en este caso muy jóvenes, con sus pectorales, grandes orejeras y ricos tocados, que proceden de la zona del lago de Cuitzeo y de Tarímbaro en Michoacán (lámina xviii).

El libro, anticipado espejo de lo que será el museo, concluye con un apuntamiento a los "inicios de Teotihuacán en el formativo superior". Hay en la obra índices de autores, geográfico y de materias. Bien lograda edición de la Universidad Nacional es esta que nos lleva a desear la pronta aparición de los otros tres volúmenes. Con ellos se abarcarán en plenitud las creaciones en barro y piedra de la Colección Sáenz, muchas obras maestras del arte de Mesoamérica. Tesoro de cultura es éste que pronto todos podremos contemplar en un nuevo museo poblano. Entonces, como ahora, hallaremos en la obra que

ha escrito Jacqueline la mejor de las introducciones para conocer y disfrutar tantas "crónicas en barro y piedra".

MIGUEL LEÓN-PORTILLA
Universidad Nacional de México

Fray Bernardino de Sahagún: *Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco enviados por el Papa Adriano VI y por el Emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española*. Edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla. Universidad Nacional Autónoma de México y Fundación de Investigaciones Sociales, A. C., México, 1986. 214 pp., portada, referencias bibliográficas, índice analítico.

Parece que a veces no nos recordamos del hecho que Sahagún vino a Nueva España en 1529 como sacerdote cristiano para convertir a los indígenas, que dedicó su vida entera a la realización de su misión y que la extraordinaria etnografía que siglos después consideramos como su obra de máximo valor era, para él, solamente un producto secundario útil como instrumento para realizar su tarea. Sus comentarios personales, todo lo que nos dice acerca de sí mismo, nos recuerdan constantemente todo esto, pero en mi opinión un breve trozo en el prólogo del Libro Décimo de su etnografía, la *Historia general de las cosas de Nueva España*, nos ofrece el mejor resumen de las realizaciones que, según él, eran de máxima importancia:

Si bien se considera la predicación euangélica y apostólica, hallarse a muy claro, que la predicación de los cathólicos predicadores, ha de ser[de]vicios, y virtudes: persuadiendo lo vno y disuadiendo lo otro, y lo más continuo ha de ser el persuadirlos las virtudes theologales, y disuadirlos los vicios a ellas contrarias (y desto hay mucha materia en los seys libros primeros desta historia: y en la postilla sobre las epístolas y euangelios de los domingos de todo el año que hize: y muy más resolutamente en la doctrina cristiana que los doze primeros predicadores predicaron a esta gente indiana: la qual yo, como testigo de vista, compilé en esta lengua mexicana)...

Estas palabras, escritas en 1576, se refieren a los *Coloquios y doctrina cristiana* que recopiló en 1564 usando las notas y apuntes registrando la confrontación en 1524 (y probablemente los años siguientes) entre los primeros franciscanos y los nobles y sacerdotes aztecas